



# Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

## LA TIERRA COMO LUGAR GERMINATIVO DE ESPERANZA

---

Alfredo Marhuenda Fluixá  
Africa Europe Faith and Justice Network

## 8. La tierra como lugar germinativo de esperanza

Alfredo Marhuenda Fluixá

---

Africa Europe Faith and Justice Network

---

### Resumen

---

El artículo realiza una aproximación a la cuestión de la tierra y a sus implicaciones socioeconómicas y medioambientales, tratando de prestar atención a cómo esta es concebida por la encíclica *Laudato si'*. Alerta sobre el fenómeno del acaparamiento de tierras que, habiéndose acelerado en la última década, es causante de injusticias y destrucción. Pone también en cuestión el modelo agroalimentario preponderante que provoca este acaparamiento, por su incapacidad para dar de comer al hambriento. Subraya la necesidad de poner en práctica otros modelos más respetuosos con la creación y la dignidad humana. Acoge con esperanza la tendencia a profundizar en estos modelos alternativos que pueden ser una auténtica palanca de cambio para afrontar los desafíos de la desigualdad y el cambio climático, recogiendo algunas aportaciones para el diálogo y la acción.

**Palabras clave:** Tierra, alimentación, hambre, acaparamiento, agroindustria, cambio climático, *Laudato si'*, campesinos, pueblos indígenas.

## Abstract

---

The paper makes an approach to the question of land and its socio-economic and environmental implications, trying to pay attention to how this is addressed by the encyclical *Laudato si'*. The author alerts on the fact of land grabbing that, having accelerated in the last decade, is causing injustice and destruction. It also puts into question the preponderant agri-food model that causes this hoarding, due to its inability to feed the hungry. It emphasizes the need to put into practice other models, more respectful of creation and human dignity. It welcomes with hope the tendency to deepen in these alternative models that can be an authentic factor for change to face the challenges of inequality and climate change, picking up some contributions for dialogue and action.

**Key words:** Land, food, hunger, hoarding, agro-industry, climate change, *Laudato si'*, peasants, indigenous peoples.

# I. Introducción

## • Dos procesos abiertos y en relación

Han pasado casi cuatro años desde la adopción del histórico acuerdo del clima de París, precedido en unos meses por la oportuna publicación de la encíclica *Laudato si'*. El acuerdo abrió el consiguiente proceso de ratificación que permitió su entrada en vigor un año más tarde, y su seguimiento y concreción se viene realizando en las sucesivas cumbres anuales sobre el clima, la próxima de las cuales, la cop25, está previsto que se celebre en Chile. De un modo muy distinto, aunque paralelo, la encíclica ha venido en este tiempo propiciando una reflexión y conversión ecológica en el caminar de la Iglesia. Ambos procesos continúan abiertos. El acuerdo de París, por la complejidad de su implementación y su amplia perspectiva temporal, abrió un proceso no exento de dificultades y precisa de una continua concreción y revisión de los compromisos. La encíclica, por su parte, no se reduce a afrontar el desafío del cambio climático, sino que apunta, ambiciosa y certeramente, hacia una transformación cultural, espiritual y educativa<sup>1</sup>; nada menos que a una transformación de toda la humanidad «que requerirá largos procesos de regeneración»<sup>2</sup>. Estamos, pues, ante procesos de transformación que requieren de un gran dinamismo. Dos procesos diferentes pero que interactúan de modo fructífero.

## • Reflexión y diálogo sobre la tierra

El papa Francisco quiere que este proceso regenerador sea dialógico y anima insistentemente en la encíclica a ello. Invita especialmente en el capítulo quinto de la misma a recorrer «grandes caminos de diálogo que nos saquen de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo»<sup>3</sup>. Apela con ello a que transitemos esos caminos en una doble dirección; por una parte, un movimiento de salida de esa espiral suicida y, por otra, en dirección ascendente para emerger a coger el aire que nos falta por estar sumergiéndonos. Esta imagen resulta tan plástica que nos permite imaginar ese remolino que, formado en el agua por las corrientes, nos arrastra hacia el fondo hasta ahogarnos. Pareciera también que Francisco invitara a un mundo en salida, desde una Iglesia también en salida. En cualquier caso, nos propone realizar el cambio de rumbo imprescindible para sal-

1. El papa afirma a la vez, en una solo aparente contradicción, la urgencia del desafío y la necesidad de afrontarlo mediante un proceso a largo plazo, como toda empresa educativa. «Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural» (LS 114).

2. LS 202.

3. LS 163.

vaguardar la vida en el planeta mediante el diálogo. Este artículo quiere aportar al mismo una aproximación a las implicaciones de los dilemas que se abren ante el problema de la tierra.

Cuando hablamos de la tierra en términos medioambientales solemos referirnos al planeta que habitamos. Pero la palabra tierra abarca múltiples acepciones que recogen, a su vez, subconjuntos de este gigantesco globo en el que nos hallamos. Así, de mayor a menor, encontramos conceptos como la superficie del planeta no ocupada por el mar, país, nación y región, el terreno apto para el cultivo, o el material del que se compone el suelo natural<sup>4</sup>. Y cada una de estas «parcelas» de tierra tiene un papel importante en el desafío ecológico, en una muestra más de la enorme complejidad del mismo. En esta complejidad, no son pocos los problemas que van a dilucidarse en el campo de la propiedad y uso de la tierra, en los modos de producción agrícola, en el acaparamiento de la misma o su distribución, en sus implicaciones culturales, en la conservación de suelos y su fertilidad. Es en estos aspectos donde quisiera centrar la reflexión.

## • De planeta y humanidad a casa común y familia

La encíclica *Laudato si'* versa sobre el cuidado del planeta tierra, utilizando para referirse a él en su subtítulo la sugerente metonimia de la casa común. La palabra griega para casa es *oikós*, que está en el origen y relaciona los conceptos economía, ecología e incluso ecuménico. Así, la RAE define *ecumene* como la comunidad humana que habita una porción extensa de la tierra. La palabra latina es *domus*, casa, de la que deriva *dominus* el señor que habita en ella y es su propietario. En el ámbito jurídico, dominio es la propiedad sobre una cosa<sup>5</sup>. De modo que, cuando Francisco se refiere a la casa común, está aludiendo con gran sencillez a conceptos como el hogar, la comunidad humana, y también a un condominio, es decir, a una tierra cuya propiedad es compartida. Podríamos hablar también de usufructo, en el sentido de que el verdadero propietario de la tierra es su Creador. Como proclama el salmista: «del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos sus habitantes» (Sal 24, 1). Un Señor que nos otorga a la especie humana el derecho de uso y disfrute de cuanto en ella hay. «Y dijo Dios: —Mirad,

---

4. En el idioma inglés encontramos tres términos *earth*, *land* y *soil*, que se pueden traducir por *tierra* y que se refieren, respectivamente, al planeta tierra, a tierras o terrenos, y a una tierra determinada analizable en su composición orgánica e inorgánica.

5. También en la Biblia se utiliza el término *dominio* en sentido más amplio y ligado a la sabiduría y a la ética: «El Señor formó al hombre de tierra y a ella lo hace volver; le concedió un plazo de días contados y le dio dominio sobre la tierra; lo revistió de un poder como el suyo y lo hizo a su propia imagen; hizo que todo viviente le temiera, para que dominara a bestias y aves. Les formó boca y lengua y ojos y oídos y mente para entender; los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal». Eclesiastés, 17 1-7.

os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento» (Gn 1, 30).

Dominar y dominación tienen también la misma raíz etimológica. Sin embargo, la encíclica comienza advirtiendo sobre el error de considerarnos «sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla»<sup>6</sup>, alertando así de paradigmas que han caído en este error. Entre ellos, la interpretación del mandato del Génesis de «llenad la tierra y sometedla» sin límite alguno, considerada como una de las causas de este uso desmesurado<sup>7</sup>.

Pero la Iglesia va mucho más allá de este condominio, en el que lo que une a la humanidad es la copropiedad de la tierra, para afirmar la existencia de una sola familia humana. El *Mensaje* para la Jornada Mundial de la Paz de 2008 decía que «no vivimos unos al lado de otros por casualidad; todos estamos recorriendo un mismo camino como hombres y, por tanto, como hermanos y hermana. Con san Francisco de Asís, esta fraternidad, que tiene su origen en nuestro Padre y Madre Dios, se extiende además a todas las criaturas, incluyendo con doble vínculo familiar a nuestra hermana la madre tierra. Y la fraternidad impide y anula la actitud de dominador o mero explotador de recursos sin límites<sup>8</sup>.

## 2. Tierra y modelos de desarrollo

### • Motivo de encuentro y también de conflicto

La tierra y su cultivo han sido motivo de encuentro y desarrollo. Una incipiente agricultura fue lo que permitió las primeras comunidades sedentarias y, por tanto, nuevas formas de organización social. Desde entonces, la agricultura ha sido un constante motor para la expansión del comercio y la cooperación entre los pueblos. La noción bíblica de la tierra prometida la concibe como un lugar de liberación, abundancia y de desarrollo, y las prácticas jubilares sobre la tierra conducen a su redistribución y, con ello, a una restitución de la dignidad humana cuando la pobreza la había erosionado.

6. LS 2.

7. El historiador Lynn White abrió este influyente debate con su artículo «Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica», publicado en 1967.

8. Unida a la contemplación, la fraternidad es la que aporta sentido y límite al uso de los recursos en el siguiente fragmento de LS 11: «Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor, o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos».

Sin embargo, también la tierra ha sido y sigue siendo motivo de conflicto<sup>9</sup>. Las guerras han servido a menudo como medio para conquistar nuevos territorios y ejercer el dominio sobre sus recursos y habitantes. Y, en no pocas ocasiones, la conquista de la tierra se ha hecho enfrentando, minusvalorando o incluso ignorando a los pueblos que habitaban en ella. Sin ningún ánimo de ser exhaustivos podemos mencionar la colonización de los conquistadores en América del Sur o la conquista del oeste norteamericano, la pugna por el reparto de África de finales del siglo XIX o la más reciente ocupación de los territorios palestinos por parte del Estado de Israel<sup>10</sup>. Este último caso, además de seguir siendo causa de profundas injusticias, encuentra para algunos creyentes una aberrante justificación en la tierra prometida al pueblo de Israel. El documento «Kairós Palestina» pretende precisamente señalar esta errónea interpretación, tan dolorosa para los cristianos que sufren la ocupación: «La promesa de la tierra no fue nunca un programa político, sino una introducción a la salvación universal; fue el comienzo de la realización del reino de Dios en la tierra»<sup>11</sup>.

Paralelamente, en el caso del acaparamiento de tierras, sorprende cómo la fe en el paradigma tecnocrático, desarrollista y neoliberal ejerce a modo de promesa de progreso y abundancia, en el que la adecuada inversión extranjera de la agroindustria permitirá el crecimiento económico y la creación de empleo en los países subdesarrollados. Todos los bancos de desarrollo y la mayoría de las organizaciones internacionales predicán con seguridad esta promesa, esta verdad incontestable. Solo que, como en el caso del conflicto palestino-israelí, el resultado no es el bien común, sino el beneficio del «ocupante» en perjuicio del «ocupado». Porque en el fenómeno del acaparamiento de tierras promovido por el sistema agroindustrial nos encontramos también tierras ocupadas y personas bajo ocupación, cuando no personas expulsadas y desplazadas. El acaparamiento de tierras es fuente de otro tipo de disputas que se ven amortiguadas por su dispersión, dado que no se trata de un conflicto concreto en un país concreto, sino que se dan muchos casos en contextos geográficos muy diferentes. Tampoco ayuda a su conocimiento la diversidad y asimetría de los actores implicados en cada caso.

El grado de violencia ejercida es también muy variado. Existen casos de violencia directamente ejercida por personal de seguridad al servicio de la enti-

---

9. El penúltimo informe de la FAO sobre la seguridad alimentaria explora las interconexiones entre las situaciones de guerra y la inseguridad alimentaria. El Estado de la seguridad alimentaria y de la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria. FAO, FIDA, OMS, PAM y UNICEF. 2017.

10. Es sintomática la ficción inicial de una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra según la frase acuñada por el periodista británico de origen judío Israel Zangwill.

11. Este documento publicado en 2009 bajo el título «Kairós Palestina, un momento de verdad» es el fruto de la reflexión de líderes cristianos palestinos desde el sufrimiento de su pueblo.

dad ocupante, por facciones rebeldes o guerrillas que operan en la zona, o por las fuerzas policiales o el ejército que reciben órdenes de ejecutar una expropiación o reprimir la resistencia de quienes no quieren abandonar sus tierras. En otros casos, la violencia se emplea para manipular la voluntad de los legítimos propietarios de la tierra mediante promesas falsas o amenazas. Los inversores y sus intermediarios prometen inversiones sociales como centros de salud, escuelas o perforación de pozos, o de empleos en las nuevas plantaciones. Es el canto de sirena, esta vez en forma de progreso, que puede sonar atractivo para personas acostumbradas a luchar por su supervivencia, distrayéndoles, como a Ulises, de su tierra. Promesas que, una vez obtenido el consentimiento de los propietarios, quedan incumplidas o a mitad camino.

En cualquier caso, la adquisición a gran escala de tierras fértiles está suponiendo un ataque contra la dignidad de campesinos y pueblos indígenas que han mostrado, sin embargo, gran resiliencia pese a ser vergonzosamente desprovistos de su más preciada posesión, la tierra. El modo como se afronta el conflicto admite un nuevo paralelismo con el pueblo palestino, ya que muchos campesinos optan por permanecer en la tierra como modo de resistencia activa y pacífica, heroica cuando se prolonga en el tiempo. Los que consienten lo hacen con el corazón roto, ya que la tierra no es solo un medio de vida, sino que son sus raíces. La desposesión de la tierra implica el desarraigo de personas y pueblos, ya que no se trata solo de un cultivo, sino de una cultura<sup>12</sup>.

### • Objeto de acaparamiento

«De nuevo se lo llevó el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor; y le dijo: –Todo esto te lo daré si postrado me rindes homenaje» (Mt 4, 8-9). La tercera tentación de Satanás a Jesús en el desierto está relacionada con el afán de acaparar el dominio sobre reinos, y, en definitiva, sobre las tierras que desde tan alta montaña se veían. Hoy en día existen personas y organizaciones que están en esa situación de ver el mundo desde la altitud de su poder. Y algunas ceden a la tentación de ambicionar poseer cuantas tierras les son apetecibles para su propio beneficio, lo que implica irremediabilmente una desposesión de los derechos de las personas que allí habitan y, en no pocas ocasiones, su expulsión de estas tierras.

---

12. Ver el documento «Reflexión conjunta sobre la tierra en África. Una aproximación a la aportación de la *Laudato si'* a nuestra relación y responsabilidad en el cuidado de la tierra y los pequeños productores de alimentos», publicado en octubre de 2018. Puede encontrarse publicado en español al final de la presente revista.



Este acaparamiento de tierras no es nuevo como origen de injusticias y desigualdades<sup>13</sup>, pero la irrupción de la crisis de 2007, y el alza de los precios agrícolas que provocó al año siguiente, inauguraron una nueva carrera de adquisición de tierras de desastrosas consecuencias para los pequeños agricultores y para la casa común<sup>14</sup>. Efectivamente, como subyace en la encíclica, también en este ámbito la suerte del planeta y la de los empobrecidos está íntimamente entrelazada. Y, para el caso que nos ocupa, también las responsabilidades son diferenciadas<sup>15</sup>. Adquieren tierras inversionistas que solo buscan diversificar sus activos para aumentar sus beneficios mediante la especulación, empresas agrícolas occidentales que deslocalizan su producción para aprovechar menores costes de producción y otras ventajas competitivas, países del Golfo adquiriendo las tierras fértiles que no tienen, países asiáticos que requieren más tierra para asegurar sus necesidades en el futuro. La lista es abierta y reúne a un variado grupo de poderosos actores que han llevado a cabo en la última década una injusta desposesión de millones de hectáreas, mediante transacciones basadas en el intercambio desigual, la violencia o la corrupción.

La asimetría es flagrante cuando al otro lado nos encontramos con poblaciones rurales empobrecidas y en situación de vulnerabilidad. La adquisición se puede realizar mediante arrendamiento o concesión a largo plazo (de 30 a 99 años) o directamente comprando grandes extensiones agrícolas. En muchos casos la población es insuficientemente informada del proyecto, no es consultada y, por tanto, no participa en el proceso de negociación. A menudo, las compensaciones ofrecidas son insatisfactorias por ser inferiores a las pérdidas, no se pagan a las personas damnificadas, o solo a algunas de ellas con el objetivo de crear división en las comunidades. Las promesas de un futuro trabajo se incumplen o se materializan con salarios injustos y es corriente que deliberadamente se contrate a gente desplazada de otros lugares para evitar lazos comunitarios o afectivos que puedan favorecer las reivindicaciones de la población local. La fiebre acaparadora llega a la catalogación de las tierras apetecidas como no productivas, marginales o en desuso, por el mero hecho de que no sean explotadas mediante la agricultura intensiva, ignorando la presencia de una agricultura de subsistencia o el uso de pastores trashumantes. Es la imposición del modelo agroindustrial que vamos a describir:

---

13. Véase la oligarquía de los fazendeiros en Brasil, o la ignominiosa administración como propiedad privada del «Estado libre del Congo» por parte del rey Leopoldo II de Bélgica, por citar solo dos ejemplos de bulto.

14. Como se puede observar en el último informe de GRAIN, el problema persiste con la expansión del agronegocio como objetivo y el impulso del sector financiero. «El acaparamiento global de tierras en el 2016. Sigue creciendo y sigue siendo malo». Noviembre 2016.

15. La encíclica habla de responsabilidades diversificadas o diferenciadas en los números 52 y 170, refiriéndose al mayor impacto de los países ricos e industrializados el cambio climático, y lo hace con el objeto de que asuman esa «mayor responsabilidad en aportar a la solución de los problemas que han causado», enfocándose «especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables».

- **El modelo agroindustrial**

En el mundo actual conviven el modelo agroindustrial de producción de alimentos con modelos más tradicionales y otros alternativos como la agroecología. La agroindustria parte de la tierra como una fábrica en la que, aplicando determinados *inputs*, se consigue el producto deseado. Para ello se ejecutan proyectos de transformación a monocultivos en grandes extensiones y la estandarización y automatización de los procesos de explotación y crecimiento. Se trata de un sistema que, en su crecimiento, irrumpe destructivamente en el medio natural preexistente, perjudicando seriamente la biodiversidad y alterando los modos de tenencia de la tierra y producción de los habitantes, alterando finalmente sus estilos de vida<sup>16</sup>.

Los insumos que precisa este tipo de agricultura son semillas híbridas, agroquímicos, fertilizantes y pesticidas derivados del petróleo. Estos fueron en su día implementados como la solución al hambre en el mundo, protagonizando una revolución verde que logró aumentar la producción pero no acabar con el hambre. Nuevas promesas de este paradigma han sido los agro-combustibles y los transgénicos. Respecto a las semillas, y en relación con el acaparamiento, el número 134 de la encíclica *Laudato si'* advierte de la concentración de tierras productivas en manos de unos pocos, así como de la tendencia al desarrollo de oligopolios en la producción de granos y de otros productos necesarios para su cultivo. Por su parte, la promoción de los biocombustibles como alternativa a los combustibles fósiles ha sido otra de las causas fundamentales del fenómeno del acaparamiento de tierras en la última década. Sin embargo, su producción es altamente contestada por liberar en su producción más CO<sub>2</sub> del que supuestamente ahorra en su combustión, debido a un conjunto de factores como los propios procesos de fabricación o la destrucción de selva tropical para destinarla a uso agrícola.

Estas dinámicas perjudican especialmente a la casa común en la medida en que esquilman recursos preciosos para mantener el calentamiento del planeta en los márgenes que la comunidad científica ha calificado como seguros. Una buena parte de las tierras acaparadas por el sistema que hemos descrito forman parte de territorios colindantes con selvas tropicales y, en no pocas ocasiones, son ganadas a las mismas. Es bien sabido que las grandes selvas tropicales ejercen como auténticos pulmones del planeta y el acaparamiento está actuando como un cáncer en estos pulmones, reduciendo su extensión, erosionando el delicado equilibrio ecológico en la zona. La biodiversidad, especialmente rica en estos ecosistemas, queda destruida para dar paso a plantaciones de monocultivos agrícolas,

---

16. El documento de Manos Unidas «El desafío del hambre. La seguridad alimentaria en nuestro mundo globalizado» (2013) profundiza en las características y consecuencias del acaparamiento de tierras y el sistema agroindustrial.

perdiéndose especies quizá aún no conocidas que podrían resultar valiosísimas para las futuras generaciones<sup>17</sup>.

Otra característica asociada a la producción agroindustrial es su orientación a la exportación. El sistema industrial de producción de alimentos tiende a la deslocalización de la producción agrícola con el fin de mejorar los rendimientos económicos, creando largas cadenas dependientes de medios de transporte y cámaras que multiplican el consumo de energías fósiles y las correspondientes emisiones de gases de efecto invernadero.

Por último, y relacionado con la orientación a la exportación, este modelo tiende a favorecer la creación de conglomerados empresariales multinacionales que controlan toda la cadena alimentaria desde su inicio, producción, transporte, empaquetado y distribución hasta la venta del producto al consumidor. Existen verdaderos oligopolios que acumulan enormes beneficios aplicando este modelo. Lo que podríamos definir como acaparamiento de los beneficios, de los bienes de la tierra.

En definitiva, lo que está demostrando este modelo es su ineficiencia por sus efectos perniciosos sobre el medio ambiente y su incapacidad en hacer accesibles los alimentos a los que más los necesitan. Parece claro que la lógica de las decisiones estratégicas de estas multinacionales de producción y distribución de productos agrícolas está dominada por la búsqueda de un mayor beneficio, aun a costa de las personas y el medio ambiente.

- **Reconsiderar un sistema estructuralmente perverso**

El acaparamiento de tierras fértiles por parte del agro-negocio, y en detrimento de los habitantes empobrecidos de las mismas, es un resultado perverso del paradigma tecnocrático del que nos alerta la encíclica. Estas operaciones se siguen promoviendo abiertamente por los actores económicos y políticos a pesar de sus efectos negativos sobre los campesinos de esas tierras. Resulta pertinente traer aquí uno de los problemas éticos más esenciales y que venimos arrastrando desde hace décadas. ¿Cómo puede ser que en un mundo capaz de producir alimentos suficientes para alimentar al doble de la actual población mundial haya más de 800 millones de personas pasando hambre? El hecho de que este problema crucial se haya dilatado tanto en el tiempo hace que corramos el peligro de acostumbrarnos a su existencia o a dar por hecho que sea irresoluble. El problema es evidentemente complejo y requiere que todos asumamos nuestra

---

17. Ver los números 35 y siguientes de LS.

responsabilidad al respecto. En la misma pregunta se encuentra la clave de que el problema es de acceso a los alimentos y no de producción de los mismos. Dramáticamente, las personas que no tienen el poder adquisitivo suficiente para disponer de alimentos están siendo descartadas del sistema. En sentido contrario, el sistema alimentario está dirigido a aquellos mercados en los que hay demanda efectiva, aquella que puede pagar por el alimento. En este punto la agroindustria se hace sinónima del agro-negocio.

Pues bien, con ocasión de la última cumbre sobre el clima en Polonia, los representantes continentales del episcopado católico se han expresado con claridad sobre lo que esperan de un sistema agroalimentario: «Hay que reconsiderar el sector agrícola. La agricultura debe cumplir su función fundamental de proporcionar alimentos saludables y nutritivos y ponerlos a disposición de todos, y contribuir así a eliminar el hambre en todo el mundo. La agricultura no debe utilizarse únicamente por su potencial para capturar carbono, ni para favorecer los intereses de las grandes empresas a expensas de los agricultores pobres y la salud de las personas»<sup>18</sup>. Critican así el modelo agroindustrial descrito para a continuación optar por un sistema completamente diferente. «La agroecología debe promoverse especialmente como una práctica particularmente adaptable y resistente, especialmente para los pequeños agricultores, y como un modelo que garantiza el bienestar humano, comunidades más fuertes y el cuidado del medio ambiente»<sup>19</sup>. Y, refiriéndose a las comunidades indígenas, dicen que «no se pueden defender las soluciones falsas que utilizan los recursos naturales como bienes de producción (como las grandes centrales hidroeléctricas, los agrocombustibles o los cultivos comerciales) a expensas de los derechos de las comunidades indígenas»<sup>20</sup>. Hacen referencia también a las duras palabras de denuncia del papa Francisco pronunciadas con motivo del tercer aniversario de la encíclica en julio de 2018: «Nos duele ver las tierras de los pueblos indígenas expropiados y sus culturas pisoteadas por esquemas depredadores y por nuevas formas de colonialismo, alimentadas por la cultura del despilfarro y el consumismo»<sup>21</sup>.

Como alternativa agrícola capaz de hacer frente al cambio climático el Banco Mundial y en parte la FAO están proponiendo una agricultura inteligente (*climate smart agriculture*) junto a las multinacionales del sector. Las mismas multinacionales que incorporan criterios de sostenibilidad en sus políticas, estrategias de marketing y herramientas de responsabilidad social corporativa. Sería deseable entablar un diálogo con estos actores para aportar los principios de la ecología in-

---

18. Declaración conjunta sobre la justicia climática por los líderes eclesiásticos de las agrupaciones continentales de las conferencias episcopales. 26 de octubre de 2018.

19. *Ibíd.*

20. *Ibíd.*

21. Discurso del santo padre Francisco a los participantes en una conferencia internacional con ocasión del tercer aniversario de la encíclica *Laudato si'*.

tegral y tratar de compartir la definición de usos sostenibles que está en relación con la capacidad de regeneración de cada ecosistema. En su defecto, me parece identificar claramente una nueva forma de acaparamiento, esta vez del lenguaje. Mientras no se replantee el conjunto del sistema agroindustrial desde la perspectiva de los más vulnerables, seguiremos en el mismo paradigma dominante.

«De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso» (LS 52).

### 3. Claves propositivas para el diálogo y la acción

---

En lo que se refiere al uso de la tierra, una toma de conciencia responsable respecto a los desafíos del hambre y el cambio climático nos conducirá a acciones y estrategias alternativas a las actuales. A continuación trataremos de enumerar algunas propuestas que tendrán que ser debatidas e implementadas, repensadas y validadas por sus resultados, en esa tensión que mencionábamos al inicio entre la necesidad de acción urgente y la tarea educativa a largo plazo. No son pocos los principios y criterios de la doctrina social de la Iglesia que pueden servir de inspiración para la acción en el cuidado y gestión de la tierra; dignidad de la persona, bien común y opción preferencial por los pobres, solidaridad, subsidiariedad, participación, destino universal de los bienes y función social de la propiedad privada.

- **Repensar, dialogar**

Esto es un prerequisite y su incorporación como propuesta no es gratuita, debido a la acrítica insistencia de los organismos, agencias y bancos de desarrollo en el modelo agroindustrial. Como uno de los aspectos en la lucha contra el cambio climático, tampoco en la cuestión de la tierra se puede abogar por soluciones homogéneas. Es preciso repensar la agricultura y los sistemas agroalimentarios, el uso de la tierra y su redistribución, poniendo en el centro de los mismos la dignidad de la persona y una especial atención a aquellas que pasan hambre. Un

auténtico diálogo para resolver las cuestiones enunciadas en este artículo debe afrontarse «de la forma más libre posible de presiones políticas y económicas, superando los intereses y comportamientos particulares»<sup>22</sup>. Esta actitud de apertura y libertad será difícil de adoptar por parte de las grandes empresas privadas, pero nos permitirá superar el paradigma tecnocrático homogeneizador para encontrar una variedad de alternativas que pueden convivir en simbiosis.

- **Una agricultura sostenible, diversificada y que alimente a todo el mundo**

A diferencia de la agricultura industrial dependiente de combustibles fósiles y que termina agotando recursos tan fundamentales como la tierra y el agua, una agricultura sostenible y diversificada puede ayudar a mejorar las características del terreno, incrementar la retención de agua y fijar el carbono. El suelo natural es el segundo mayor sumidero de carbono y métodos como la rotación de cultivos, el compostaje o los fertilizantes orgánicos pueden no solo recuperar su fertilidad, sino también su capacidad para fijar el carbono de nuevo. Cuidar el suelo resulta un buen modo de cuidar la casa común y la diversidad de cultivos y estrategias permite una mayor resiliencia y adaptación al cambio climático. La gestión de los recursos forestales de los bosques tropicales debe hacerse compatible con la conservación del ecosistema, incorporando los intereses de sus habitantes y la sabiduría ancestral. Sin embargo, pese a las demandas de la sociedad civil, lo más probable es que se incumpla la segunda meta del objetivo de desarrollo sostenible número 15, que prevé detener la deforestación para el año 2020.

La agricultura regenerativa o la agroecología son modelos hacia los que hay que transitar con mayor celeridad, ganando progresivamente superficie a la agricultura industrial<sup>23</sup>. No se trata solamente de diferentes modelos de producción, sino de diferentes modos de relacionarse con la tierra; una de ellas trata de sacar el máximo provecho de la tierra, la otra reconoce y contribuye a preservar los ecosistemas.

---

22. Mensaje del santo padre a los participantes en la COP22 sobre el cambio climático (10 de noviembre de 2016). La cita se refiere al modo de actuar pero ya hemos visto que en la encíclica se concibe el diálogo como una acción imprescindible para el cambio.

23. El informe de Secours Catholique-Cáritas Francia «Apoyar la transición ecológica», de octubre de 2018, presenta este modelo como alternativa a la inseguridad en la tenencia de la tierra y a los perjuicios de la agricultura industrial, así como la mejor aportación que la agricultura puede hacer al cumplimiento del acuerdo de París. Ver también el informe de CIDSE «Los principios de la agroecología. Hacia sistemas alimentarios justos, resilientes y sostenibles», de abril de 2018, que pretende clarificar lo que significa la agroecología y sus beneficios para las personas y para el planeta.

- **Apostar por otro estilo de vida<sup>24</sup>**

No es nueva, pero sí sigue siendo actual la necesidad de cambiar «sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad»<sup>25</sup>. Para el caso que nos ocupa, hemos visto los modelos y estructuras que rigen hoy y que es preciso cambiar. En ese mismo sentido, *Laudato si'* llama a repensar la totalidad de los procesos para una estrategia de cambio que sea real y alerta de consideraciones ecológicas meramente superficiales<sup>26</sup>.

Además, cambiar el modo de vida tiene una dimensión individual, familiar y comunitaria con un gran potencial transformador<sup>27</sup>. La conversión ecológica es el fruto de una reflexión consciente y crítica de la desigualdad e injusticia del actual modelo que deshumaniza tanto al que carece de tierras y alimento como al poderoso acaparador y a toda la familia humana. Transitar hacia nuevos modelos de progreso y desarrollo, desacelerando producción y consumo, es caminar hacia una solidaridad mutua, hacia el bien de todos y cada uno, y de las generaciones futuras.

- **Relocalización de la producción de alimentos**

Es intolerable que, especialmente en África, la producción local y regional siga viéndose amenazada por el *dumping* y la agricultura subvencionada de los países más ricos. Y no lo es menos que en países que sufren el flagelo del hambre se produzcan alimentos para exportar a Europa y a otros lugares. Definitivamente, se deben priorizar políticas de apoyo a los sistemas locales de seguridad alimentaria de la agricultura familiar antes que el mercado internacional. Proteger y promover la agricultura familiar arraiga a los campesinos a la tierra, evitando que los más frágiles se conviertan en trabajadores precarios de las grandes extensiones agrarias y que muchos terminen migrando a las grandes ciudades donde tampoco les esperan mejores oportunidades. La encíclica *Laudato si'* opta de modo concreto y entusiasta por que se promueva este tipo de agricultura. «Es posible alentar el mejoramiento agrícola de regiones pobres mediante inversiones en infraestructuras rurales, en la organización del mercado local o nacional, en sistemas de riego,

---

24. De igual modo comienza el apartado I del capítulo sexto de *Laudato si'*.

25. *Centesimus annus*, 58.

26. LS 197.

27. «Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción. Es un hecho que, cuando los hábitos de la sociedad afectan el rédito de las empresas, estas se ven presionadas a producir de otra manera» (LS 206).

en el desarrollo de técnicas agrícolas sostenibles. Se pueden facilitar formas de cooperación o de organización comunitaria que defiendan los intereses de los pequeños productores y preserven los ecosistemas locales de la depredación. ¡Es tanto lo que sí se puede hacer!»<sup>28</sup>.

Se puede privilegiar los circuitos cortos para el desarrollo agroecológico local, facilitando la financiación para este modelo de agricultura, transfiriendo la tecnología adecuada para cada territorio y mejorando las infraestructuras rurales. Es legítimo proteger a los pequeños agricultores de la competencia del comercio internacional. En ese contexto, las variedades se pueden seleccionar por su adaptación a las condiciones locales y respetando la cultura local, no por los requerimientos de estandarización de las cadenas de supermercados y del transporte a larga distancia. Este simple hecho refuerza la biodiversidad, mejora la resiliencia de los sistemas agrícolas locales y empodera a los pequeños agricultores. Por no hablar de la reducción de consumo de combustibles fósiles.

## • Participación

Las poblaciones locales, principales interesadas en la conservación de sus tierras, deben ser debidamente informadas, con suficiente antelación y transparencia, en los proyectos inversionistas o en las iniciativas legislativas que les atañen. Y tienen derecho a ser un interlocutor privilegiado en los procesos de toma de decisión. Esto se hace más necesario en el caso de dos sectores de la población: las mujeres rurales y las comunidades indígenas. Las mujeres rurales son particularmente vulnerables en muchos países por no tener garantizado su derecho a la tierra, ya sea legalmente o en la práctica. Sin embargo, está ampliamente demostrado que cuando tienen acceso a la tierra y controlan las decisiones sobre la agricultura, la seguridad alimentaria es sensiblemente mejor. Se debe avanzar en el reconocimiento de sus derechos y en reconocer su protagonismo. Por su parte, las comunidades indígenas han sido reconocidas por ofrecer soluciones valiosas para el cuidado y la gestión sostenible de los recursos naturales, así como en el proceso de desarrollo del acuerdo de París. Sus tradiciones y conocimientos especiales de las comunidades indígenas deben escucharse, protegerse y conservarse de manera efectiva, y en ningún caso se puede permitir que sigan viendo amenazada su supervivencia por intereses económicos sobre sus tierras<sup>29</sup>. En el

---

28. LS 180.

29. En palabras del papa en su encuentro con los pueblos de la amazonía durante su viaje a Chile y Perú de enero de 2018: «Probablemente los pueblos originarios amazónicos nunca hayan estado tan amenazados en sus territorios como lo están ahora. La Amazonia es tierra disputada desde varios frentes: por una parte, el neo-extractivismo y la fuerte presión por grandes intereses económicos que apuntan su avidez sobre petróleo, gas, madera, oro, monocultivos agroindustriales».



contexto eclesial, es un tiempo esperanzador la preparación del sínodo Panamazónico, que tendrá lugar este mismo año y en el que la protección y respeto de sus tierras tendrá un papel muy relevante<sup>30</sup>.

- **Espiritualidad**

Por último, frente al exceso de utilitarismo productivista, resulta transformador reivindicar la pausa, la belleza, la poesía, el descanso y la alabanza. Personas y comunidades que valoran la espiritualidad en su vida aportan valiosos ejemplos de simplicidad y sobriedad<sup>31</sup>. Lejos de ser un camino individual, puede convertirse en una propuesta social atractiva y contracultural, que oriente hacia los límites no como una renuncia amarga, sino como fuente de gozo y paz<sup>32</sup>. Las diferentes tradiciones espirituales tienen mucho que aportar a la conversión ecológica.

### 3. Conclusión

---

Las implicaciones sociales y medioambientales de los sistemas agroalimentarios reclaman que asumamos nuevas responsabilidades. Organizaciones y grupos alternativos lo están haciendo al recuperar los lazos con la tierra y facilitar el cambio de hábitos de producción, distribución y consumo de la alimentación. La Iglesia nos interpela también a salir del lugar en donde estamos y ejercitar una nueva mirada a la naturaleza y a los recursos de la tierra que transforme nuestra vida. Al igual que Abraham, podemos escuchar hoy la invitación de Dios a salir de nuestra tierra; en este caso, de nuestros modos de vida miopes, acomodados y despreocupados. El camino que hemos de recorrer es el de la esperanza de una nueva tierra, capaz de nutrir con dignidad a todos nuestros hermanos y hermanas.

---

30. Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos para la Asamblea Especial sobre la Región Panamazónica, junio 2018.

31. No faltan propuestas por una vida sobria y menos materialista en ámbitos diferentes a la espiritualidad cristiana. En el ámbito de la agricultura ecológica me permito destacar el libro de Pierre Rabhi, *Hacia la sobriedad feliz*. (2013).

32. Aunque reconozco que hay personas más inclinadas a esta «actitud del corazón» creo que merece la pena buscar inspiración en los números 222 y siguientes de la *Laudato si'*.